

VIAJE A LA PALABRA

JUAN COBOS WILKINS

Ahora también duermes, / desde hace dos semanas no me dejas tocarte, / ¿visite en mi corazón algo podrido, / enfermo, monstruoso?, la locura / es la sabiduría de los desesperados, / cuando lees mis poemas, ¿en qué piensas, qué ves? / ¿Un murmullo superfluo, un éxtasis egoísta, / o un extraño que ensucia nuestra cama? / ¿Qué es el conocimiento del dolor / en una edad oscura?" Estos versos están pintados en las paredes, en las tapias, de las estaciones que José Martínez Ros (Cartagena, 1981),

tras ganar el premio Adonais en el año 2004 con su libro *La enfermedad* y después publicar *Un amanecer*, ha conocido a bordo de trenes que recorren este raptado continente. Versos que ha escrito él a lo largo de cuatro años, entre 2005 y 2009, y que ahora or-

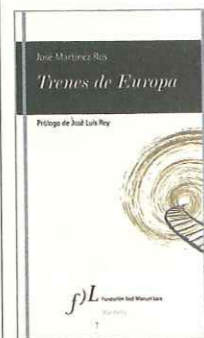
denados en tres apartados: *Paisajes de Occidente*, *En la zona y Arcadia*, nos ofrece bajo el título de *Trenes de Europa*.

El lector, como compañero de viaje, subirá también a estos ferrocarriles, si tangibles no menos simbólicos; si ciertos, igualmente metafóricos, soñados, sonámbulos, fantasmales, y subirá a ellos presintiendo de antemano su pérdida, vienen con demora, más bien, a deshora. Pro-



José Martínez Ros.

JUAN ANTONIO BAÑOS



Trenes de Europa
José Martínez Ros
Fundación José Manuel Lara
11,30 euros
88 páginas

bablemente seamos nosotros quienes lleguemos con retraso. Pero esta intuición, cuando no convencimiento, no hace sino acelerar la velocidad del corazón en su carrera por alcanzar lo que se escapa, lo que se marcha en espuma de los días. La maleta va llena de recuerdos, como animales asfixiados que tratan de salir por las cremallera rota. Martínez Ros nos lo muestra, ya como pasajero, ya como conductor, un maquinista que sabe imprimir el ritmo necesario para que cada paisaje sea geografía humana, paisaje interior. Su caldera arde con palabras. Es un viaje a, de, hacia, por... la palabra. Y ésta es elegida con sumo cuidado, para la combustión del cuerpo y sus deseos. El "yo", el "tú", el "ellos", están sometidos a

un interrogatorio existencial pero, mediante la traslación de sujetos, es el lector quien acaba descubriendo las pruebas. Sí, pruebas hay -pérdida del edén, robo de la inocencia-, pero no culpables.

Poesía con ritmo, con bellas imágenes, poesía que engasta con naturalidad palabras tan actuales como "pixel" o de antiguo linaje como el adjetivo "azul". Poesía de acertada fraternidad entre tradición y contemporaneidad. Y que se nos ofrece a veces en extenso poema de monólogo-diálogo interior en el que la voz del poeta se fragmenta en distintas voces que nos hablan desde planos diferentes que el lector encaja igual que piezas de un puzle, para componer la totalidad que sólo se fragua en la imaginación. A ella va dirigida una metralla de palabras elegidas con mimo, con emoción e inteligencia. Y de esta forma cristaliza en la propia fabulación del lector, haciéndolo cómplice, creando un espacio de mutua convivencia.

En este viaje a la vida por raíles de incertidumbre, de melancolía, de inseguridad, de esperanza, de afirmación, de conocimiento, con la belleza y el paso del tiempo como polizontes, las luces de los trenes son los ojos de la poesía; su humo, las señales enviadas a los dioses. El viaje es circular, mas el pasajero que desciende no es ya el mismo que subió. Sabe que en todo instante de plenitud aguarda el andén de las despedidas. Sabe que tren es el río de Heráclito el Oscuro.

EL TIEMPO SIMULTÁNEO

ÁLVARO SALVADOR

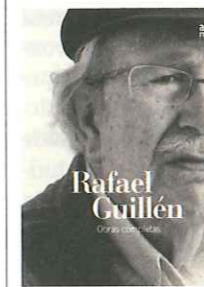
A menudo los críticos e historiadores de la literatura suelen distinguir entre una Generación del 50 identificada en exceso con lo que se llamó la "Escuela de Barcelona", y otro grupo de escritores más numeroso que, desde provincias, contribuyó también a que no se apagase el fuego de la poesía en una época sin duda difícil para la literatura. En Andalucía, poetas como los del grupo Cántico, María Victoria Atencia, Alfonso Canales, Julio Mariscal, Fernando Quiñones y, por supuesto, Rafael Guillén en Granada, supieron mantener viva esa llama. Guillén, en una ciudad marcada poéticamente por la tragedia incivil, supo con Elena Martín Vivaldi y un pequeño grupo de amigos hacer que los Versos al aire Libre, Veleta al Sur, las reuniones en la Casa de América, dibujaran una línea de continuidad literaria a través de los años más oscuros del primer franquismo. Más tarde, su trabajo correría parejo al de las nuevas generaciones, cuya admiración se ganó siempre.

A sus 77 años, Rafael Guillén ve publicada por fin toda su poesía en dos volúmenes y un tercero que recoge sus incursiones en el mundo de la prosa. La edición, prologada muy ajustadamente por María del Pilar Palomo, ha sido supervidada por el propio autor, lo que hace que la edición de sus textos se enriquezca con una serie de precisiones relativas al momento y circunstancias en las que se compusieron los poemas, así como al plan general



Rafael Guillén.

ALMED



Obras completas

Rafael Guillén

Almed
80 euros
2.232 páginas

que preside la obra del poeta granadino o al menos los distintos ciclos en los que esta obra puede dividirse. Atendiendo a esa estructuración, el volumen nos ofrece una primera etapa de poesía existencial en la que el sentimiento de lo humano y la fuerza de la palabra serán protagonistas. Ese interés por la palabra se intensifica en el ciclo siguiente, cuyo núcleo central lo constituye, sin duda, el libro *Moheda* (1971-1978), en el que la indagación sobre las posibilidades del lenguaje desemboca en muchos momentos en una especie de hermetismo local. Pero Guillén sabe deshacerse pronto de los lastres de una poesía excesivamente verbal y en el ciclo de los "Gestos", sin abandonar su indagación de las posibilidades del lenguaje, inicia un camino de depuración e intensificación intelectual que le habrá de llevar a sus libros más logrados, los que verdaderamente le han proporcionado el reconocimiento

nacional y la admiración de los poetas más jóvenes, *Los estados transparentes*, con el que obtuvo el Premio Nacional en 1994, *La edades del frío* (2002) o *Los dominios del cóndor* (2007). Sin caer en la metafísica, esta última poesía de Guillén, intenta encontrar respuestas a través de la literatura para algunas de las más acuciantes cuestiones que preocupan al ser humano contemporáneo: desde el existencial sentido de la vida a la derogación de los límites (así se titula uno de sus más significativos libros) en la percepción del tiempo y el espacio.

Guillén, lector de Antonio Machado, de Vallejo, de Neruda, pero también de Unamuno, de Borges, etc., se inscribe en esta gran tradición de nuestros poetas mayores, que nunca se conformaron con la apariencia o las máscaras de una realidad limitada, y mentirosa y procuraron indagar el otro lado de la materia, de las cosas, a través de los recursos de la palabra.

Un verdadero gozo para los sentidos y la inteligencia el poder leer toda la obra poética de Rafael Guillén, iluminada por sus reflexiones y ejercicios de memoria en prosa, apreciándola en su simultaneidad, como un enorme esfuerzo por comprender y cantar todo lo vivo.

UN VERDADERO GOZO PARA LOS SENTIDOS Y LA INTELIGENCIA EL PODER LEER TODA LA OBRA POÉTICA DE RAFAEL GUILLÉN, ILUMINADA POR SUS REFLEXIONES Y EJERCICIOS DE MEMORIA EN PROSA